**57. La Pascua que la Iglesia continúa viviendo.**

*“Esta es la Pascua. La Pascua que la Iglesia continúa viviendo como una comunidad en la que debe reinar esa transformación que Cristo nos exhaló con su suspiro profundo de crear la Iglesia. Le transmitía toda su fuerza pascual, o sea, ese tránsito, ese paso de muerte a vida, con todo lo que esas dos palabras implican**. Muerte que es pecado, que es mediocridad, que es injusticia, que es desorden, que es atropello de los derechos humanos, que es desorden en todas las cosas humanas; todo eso tiene que quedar sepultado en la tumba del Señor y resucitar: pasar de la muerte a la vida.* *Vida quiere decir justicia. Vida quiere decir respeto al hombre. Vida quiere decir santidad, quiere decir todo ese esfuerzo por ser cada día mejor, porque cada hombre y cada mujer, cada joven, cada niño, vaya sintiendo que su vida es una vocación que Dios le ha dado.”*

Lastimosamente no contamos con la homilía de Monseñor Romero ni de la vigilia pascual, ni del Domingo de Pascua. Así que su primer mensaje de Pascua como nuevo arzobispo de San Salvador es de este domingo Segundo de pascua. Tampoco tenemos registros de sus homilías en el 3 y 4to domingo de Pascua.

La cita que hemos escogido para iluminar nuestro caminar deja ver con claridad que la resurrección de Cristo ha puesto a la Iglesia en el compromiso de testimoniar y de promover constantemente ese paso de “muerte a vida”. En este sentido la fiesta litúrgica anual de la Pascua no es una celebración meramente religiosa, sino una celebración enraizada en la realidad histórica de la humanidad. La celebración de la Pascua nos recuerda y nos hace vivir ese “paso” de Cristo muerto (asesinado) hacia la vida (la resurrección). Pero a la vez significa la confesión de fe de ser testigos de esa resurrección y de hacerla realidad histórica bajo la fuerza transformadora (el Espíritu) del Resucitado. No basta cantar o grita “aleluya, Cristo ha resucitado”. No basta encender el fuego nuevo y el nuevo cirio pascual. No basta renovar los compromisos bautismales. Celebrar la Pascua es asumir los riesgos de vivir y de actuar y de hablar como Jesús lo ha hecho, es luchar permanentemente para apartar y destruir todo lo que da muerte para que nazca y triunfe todo lo que es vida.

En la cita Monseñor nos presenta una lista de lo que él entiendo por “muerte” y otra lo que es “vida”. El paso de “muerte” hacia “vida” es la resurrección, tanto de Jesús como de la humanidad. La Iglesia será su testigo.

Muerte. Demos toda la atención a lo Monseñor llama “muerte”. “*Muerte que es pecado, que es mediocridad, que es injusticia, que es desorden, que es atropello de los derechos humanos, que es desorden en todas las cosas humanas.”* . Toda forma de desorden humano que se expresa aquí en tres líneas: mediocridad, injusticia y atropello de los derechos humanos. **Mediocridad:** ni chicha ni limonada, ni el uno ni el otro, no toma posición, no está claro hacia dónde va, no asume responsabilidad, quizá no hace tantas cosas malas pero tampoco se esfuerzo por hacer el bien, es el que dice “yo de mi casa al trabajo y del trabajo a la casa”, “no me meto en nada”. Va donde va Vicente. No aporta y espera que otros actúen. **Injusticia**: se refiere a toda la estructura y sistema económico, político, social, militar que exprime la vida de las mayorías beneficiando a unos pocos. Son los mecanismos de funcionamiento de la economía (en toda la cadena productiva y en toda la cadena comercial, en la cadena financiera,…) que facilitan que en realidad los pobres paguen mucho más que los ricos. Lo mismo vale para las leyes. Monseñor recordará más adelante que en El Salvador las leyes son como serpientes que muerden a la gente descalza. Tienen suficientes puertas traseras para que los poderosos y ricos escapen. **Atropello a los derechos humanos.** Las Naciones Unidas[[1]](#footnote-1) han definido y descrito con claridad cuáles son esos derechos fundamentales de primera generación (derechos civiles y políticos – con la libertad como valor central), segundo generación (derechos económicos, sociales y culturales – con la igualdad como valor central) y tercera generación (derechos relacionados con la justicia y la paz – con la solidaridad como valor central).

Sería importante reflexionar en comunidad, en grupo acerca de cómo se vive esa mediocridad en nuestro entorno (personal, familiar, en lo político,..), cómo funcionan los sistemas injustos en nuestro país y en el mundo, descubriendo causas y consecuencias, como se atropella los diferentes derechos humanos. ¿Eso es hacer política? Eso es ir descubriendo como podemos y debemos actuar para salir de esos caminos de muerte viviendo históricamente la Pascua de Jesús y de nosotros.

Luego Monseñor menciona algunas pistas de la “vida”: “ *Vida quiere decir* ***justicia****. Vida quiere decir respeto al hombre. Vida quiere decir* ***santidad****.”* Sobreentendemos que es exactamente lo contrario de “muerte”. Busquemos en comunidad donde encontramos ya ahora veredas de “vida” en nuestro entorno personal, familiar, comunitaria, nacional y mundial. Ahora que ya tenemos en El Salvador oficialmente a un santo (Mons. Romero) y a cuatro beatos (Rutilio Grande, Nelson Lemus, Manuel Solórzano, y Cosme Spezzotto), es bueno ver como Monseñor menciona la santidad como esa vida entregada a la lucha por transitar de todo lo que es muerte hacia la vida.

Para la comunidad creyente el desafío de su fe en la resurrección, la Pascua de Cristo, está en vivirla también hoy, aquí, históricamente. ¿cuáles son los pasos que yo puedo hacer – junto con otros/as – para cerrar esos tan abundantes caminos de muerte abriendo veredas de vida. Recordemos: caminante, el camino (de vida) se hace al andar. Ser santos o santas significa vivir verdaderamente la Pascua en la vida real.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 24 de abril de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del Segundo domingo de Pascua, Ciclo C, del 17 de abril de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.24

1. Ver: http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esoetica/quincena5/quincena5\_contenidos\_5.htm [↑](#footnote-ref-1)